

Funcionamiento partidario y sentidos del socialismo en la correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1911-1921)

Gonzalo E. Cabezas*

La correspondencia ha tenido un papel central en la vida política y social de intelectuales, periodistas y militantes de izquierda.¹ Lamentablemente, la falta de una política de archivo sistemática en Argentina, unida a la destrucción de documentación de organizaciones, bibliotecas, militantes, etc., han tenido como correlato la desaparición de gran parte de aquellas fuentes.² Afortunadamente, las que se conservaron han despertado el interés de investigadores vinculados a campos tales como la historia intelectual, la historia política y la historia de la vida privada.

Si bien estos estudios lograron dar cuenta satisfactoriamente de cuestiones tales como trayectorias biográficas y redes político-intelectuales, poco sabemos aún acerca del papel que los intercambios epistolares jugaban en la vida política, social y cultural de los partidos políticos de izquierda, cuestión que pretendemos analizar en este trabajo para el caso del Partido Socialista (PS)³ y, particularmente, en el Centro Socialista de Bahía Blanca (CSBB) a comienzos del siglo XX. En el primer apartado, luego de narrar brevemente los orígenes del socialismo bahiense, enfocamos nuestra atención en el rol que cumplía la correspondencia administrativa en el partido entre 1911 y 1921, y en las características de

este tipo de cartas. En la segunda parte nos centramos en los sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo, a través del estudio de epístolas relacionadas con los siguientes trámites administrativos: afiliaciones, cotizaciones, bajas por morosidad y renunciaciones.⁴

Orígenes y desarrollo del socialismo en Bahía Blanca

Hacia fines del siglo XIX, en el marco del modelo agroexportador y del proceso de consolidación estatal, la ciudad de Bahía Blanca experimentó una serie de cambios políticos, sociales, culturales y económicos, especialmente tras la habilitación del ferrocarril y la construcción del muelle de hierro en el puerto de Ingeniero White, que potenciaron el desarrollo agropecuario regional y la expansión comercial, financiera e industrial, los cuales a su vez posibilitaron un intenso crecimiento demográfico.⁵ Asimismo, en este período creció la organización del movimiento obrero local. Como ejemplo podemos mencionar la huelga de 1884 llevada a cabo por los trabajadores empleados en la construcción del Ferrocarril del Sud.

En este contexto podemos situar la organización institucional del socialismo en la ciudad, el 4 de noviembre de 1894, cuando se constituyó el Centro Unión Obrera, agrupación gremial fundada por ocho italianos, un francés y un alemán de ideología socialista, reunidos en el Restaurant Veneto.⁶ Sobre la base de dicho Centro, el 20 de marzo de 1897 se constituyó el CSBB, fundado por "Ocho trabajadores: dos italianos, dos alemanes, dos franceses, un holandés y un austríaco",⁷ dando origen al primer centro socialista del

* Universidad Nacional del Sur (UNS).

¹ El presente trabajo ha sido reformulado a partir de Gonzalo Cabezas, "La correspondencia recibida por el Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1911 y 1919: características, temáticas y potencialidades", *Villas Jornadas de Historias de las Izquierdas. La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*, CeDInCI/UNSAM, 13 al 15 de noviembre de 2013. Agradezco los comentarios de Ricardo Martínez Mazzola a dicha ponencia. Las preguntas de Horacio Tarcus, Adriana Petra y Laura Fernández Cordero también me aportaron sugerentes vías de análisis.

² Horacio Tarcus, "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural", *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, Verano 2011/12, pp. 7-18.

³ Normalmente, la historiografía sobre el PS se ha centrado en aspectos como las trayectorias, ideas y accionar parlamentario de sus principales dirigentes, los conflictos internos y la relación con el movimiento obrero. En los últimos años, han recibido atención otras cuestiones, tales como las iniciativas culturales y educativas del partido. Cfr. Hernán Camarero y Carlos Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

⁴ Las publicaciones periódicas citadas en el presente trabajo pueden consultarse en la Asociación Bernardino Rivadavia, mientras que la correspondencia administrativa del CSBB se encuentra en el Archivo del Centro Socialista "Agustín de Arrieta", ambos ubicados en la ciudad de Bahía Blanca.

⁵ Félix Weinberg, *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988. La población de la ciudad pasó de poco más de 9.000 habitantes en 1895 a casi 50.000 en 1914. Por otra parte, la del partido de Bahía Blanca pasó de casi 15.000 habitantes en 1895 a 70.000 en 1914. En ambos casos, aproximadamente la mitad de los pobladores eran extranjeros.

⁶ Sus miembros eran: presidente, Cristóbal Müller; vicepresidente, Pedro Parigin; secretario, Antonio Dal Din; presidente honorario, Tulio Fadini (dueño del Restaurant Veneto); comisión provisoria, José Garrone, Francisco Ricci, Aníbal Marcola, Vittorio Dalbene, José Coltaterra, Mauricio Deberle. Cfr. *Nuevos Tiempos* (en adelante, NT), Bahía Blanca, n° 1711, 01/05/1934, p. 1, y n° 2205, 07/11/1941, p. 1.

⁷ **18 de Marzo. Conmemoración del XXVII aniversario de La Commune de París y del primer año de fundación del Centro Socialista Obrero de Bahía**

interior de la provincia de Buenos Aires.⁸ Dos días antes en la Plaza Rivadavia de la ciudad, había tenido lugar una conferencia pública de Adrián Patroni y Alfredo Palacios en conmemoración del aniversario de la comuna de París,⁹ la cual probablemente jugó cierto papel en la organización del socialismo bahiense.

Para marzo de 1898, el CSBB declaraba contar con aproximadamente 100 afiliados, así como con una biblioteca que recibía los periódicos *Avanti*, *El Socialista*, *L'asino* y *La Vanguardia*, entre otros.¹⁰ En cambio, según un informe elevado al CE meses más tarde, el número de cuotas mensuales arrojaba un promedio de 48 miembros, cifra desagregada de la siguiente manera:¹¹

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1897				40	50	28	30	30	40	83	68	49
1898	62	48	32	109	40	0	48	65				

Los socialistas de la ciudad desplegaron su actividad, como en otras localidades del país, en el ámbito gremial, cooperativo y político. Así, influyeron en el origen de agrupaciones como la Sociedad de Socorros Mutuos de los empleados de comercio (1901), la Unión Operaria de Ingeniero White (1903), la Cooperativa de producción y consumo (1905) y la Sociedad de Asistencia Médica (1908).¹² Además, desarrollaron una intensa actividad periodística a través de numerosas publicaciones: *El Obrero* (1901), *El Trabajador* (1903, 1906),¹³ *Adelante* (1907-1908),¹⁴ *L'Eco d'Italia* (1909), *La Idea* (1910), *Lucha de Clases* (1913-1917) y *Nuevos Tiempos* (1918-1946), la mayoría de ellos de breve existencia y periodicidad quincenal, extintos principalmente debido a problemas económicos para su edición.¹⁵

Carecemos de mayores datos sobre cómo era la vida al interior del partido en estos primeros años. Según las memorias del dirigente Juan Cittá, sólo hacia 1910, luego de que el CSBB fuera reorganizado por tercera vez, representaba "una institución proletaria con normas y orientación definidas", ya que hasta entonces su existencia se había visto dificultada debido a

[...] la vida ambulante de los pocos afiliados que en las épocas de cosecha marchaban al campo o se alejaban definitivamente

Blanca, Bahía Blanca, 18/03/1898, p. 2.

⁸ Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 58.

⁹ *Hoy*, Bahía Blanca, n° 1, 08/08/1914, p. 1.

¹⁰ *18 de Marzo*, op. cit.

¹¹ Cfr. NTn° 935, 01/05/1926, p. 5. El peso relativo de la nacionalidad italiana entre ellos puede deducirse a partir de los periódicos recibidos y de los artículos y anuncios de conferencias en dicho idioma.

¹² Mabel Cernadas, "Sociedad civil y partidos en la Bahía Blanca del Centenario", en María Vaquero y Mabel Cernadas (eds.), *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Tomo I, Bahía Blanca, Edius, 2003, pp. 465-479.

¹³ Primer periódico oficial del CS, dirigido por Cristóbal Irurzun. Cfr. *Hoy* n° 2, 15/8/1914, p. 3.

¹⁴ Fundado el 13 de agosto de 1907, bajo la dirección de Cristóbal Irurzun, llegó a editar por lo menos 67 números. Cfr. *Lucha de Clases*, Bahía Blanca, n° 131, 01/09/1917, p. 3; NT n° 346, 01/05/1920, p. 1.

¹⁵ No se conservan ejemplares de *El Trabajador* ni de *Adelante*, mientras que los números preservados de *El Obrero*, *L'Eco d'Italia* y *La Idea* son escasos. Los de *Lucha de Clases* pueden remontarse a junio de 1915, momento desde el cual casi todos los ejemplares y los de su sucesor *NT* se han conservado.

te de la localidad para residir en otras o volver a sus países de origen, motivando una continua rotación en los cargos administrativos con el consiguiente perjuicio para la marcha regular de la organización incipiente.¹⁶

Al enfocar nuestra atención en la década de 1910, notamos que crece considerablemente la cantidad de fuentes documentales preservadas, lo cual quizá guarde relación con la regularización de la organización mencionada por Cittá. Asimismo, se incrementa la visibilidad del socialismo en el ámbito bahiense, participando por primera vez en elecciones municipales en 1907, organizando los actos en conmemoración del 1° de Mayo¹⁷ e impulsando cooperativas de consumo en Bahía Blanca (1911), Ingeniero White (1912) y Punta Alta (1913).¹⁸

Entre la documentación preservada en el archivo del CSBB, además de libros de actas de las asambleas generales, de las asambleas plenarias y de las distintas comisiones (directiva, de información gremial, de deportes),¹⁹ se conservan miles de cartas de tipo administrativo, que el secretario general intercambiaba con afiliados, centros, bibliotecas, gremios, la Federación Socialista Bonaerense (FSB) y el Comité Ejecutivo, entre otros. A continuación señalaremos sus particularidades.

La correspondencia administrativa del CSBB (1911-1921)

Hasta el momento es escaso el conocimiento acerca del papel que cumplía la correspondencia en el funcionamiento de un centro socialista. El presente trabajo pretende ser una contribución en tal sentido, al tiempo que da cuenta de los aspectos organizacionales de la vida partidaria.²⁰

Por otra parte, si bien el interés de los historiadores por la documentación epistolar ha crecido recientemente,²¹ la correspon-

¹⁶ NT n° 1747, 12/09/1934, p. 2.

¹⁷ Rubén Bevilacqua, "La celebración del primero de mayo en el partido de Bahía Blanca entre 1906 y 1915", en Mabel Cernadas y María Vaquero (eds.), *Estudios culturales, modernidad y conflictos en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2005, pp. 81-90.

¹⁸ Mabel Cernadas, "Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses", en Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, *Cuartas jornadas de historia regional Bonaerense*, Bahía Blanca, Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, 1987, pp. 21-27.

¹⁹ Para mayor información sobre esta documentación, ver: Gonzalo Cabezas, "El Archivo del Centro Socialista 'Agustín de Arrieta' de Bahía Blanca", *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segretti", Córdoba, año 4, n° 4, 2013, pp. 339-343.

²⁰ Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934; Pedro Verde Tello, *El Partido socialista. Su actual forma de organización*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1952; Richard Walter, op. cit.; Sergio Berensztejn, *Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)*, Buenos Aires, CEDES, 1991; Silvana Ferreyra, "La ruptura en el 'interior'. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)", *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010.

²¹ Carlos Sáez Sánchez y Antonio Castillo Gómez (eds.), *La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Alcalá de Henares, Calambur,

dencia administrativa como subgénero ha recibido poca atención,²² por razones tales como la falta de preservación de fuentes de este tipo, o la consideración de este tipo de epístolas “como mero acto administrativo, que reproduce un formato preestablecido con objetivos concretos de funcionamiento institucional, como comunicar decisiones”.²³

Afortunadamente, en el CSBB se han conservado numerosos cuadernos de correspondencia (enviada y recibida), que permiten dar cuenta del importante rol que jugaron los intercambios epistolares en la vida del PS. Para un partido como éste, que preconizaba una administración ordenada y eficiente, las cartas, incluso las intercambiadas a nivel local, no sólo eran útiles porque facilitaban la comunicación, sino también debido a que permitían dejar constancia de distintas situaciones de interés para el partido: movimiento de afiliados (ingresos, egresos, pases), cobros y pagos realizados, mociones para ser presentadas en asamblea, entre otros.

A fin de comprender el papel que cumplía la correspondencia, debemos señalar cómo era el funcionamiento de un centro socialista. En primer lugar, la agrupación debía solicitar su adhesión al Comité Ejecutivo (CE) y a la federación provincial —en el caso del CSBB, a la Federación Socialista Bonaerense (FSB). Luego, cada centro se regía por los estatutos del partido y por una carta orgánica, la cual debía ser aprobada por el CE. Las asambleas generales determinaban por mayoría de votos las distintas resoluciones del centro, entre las cuales una de las más importantes para la marcha regular de la organización era la elección de una Comisión Administrativa (CA), cuyos miembros eran nombrados por un año, con posibilidad de reelección y revocación en todo momento, y eran renovados por mitades cada 6 meses. Una vez electos, los integrantes de la CA se reunían y distribuían los siguientes cargos: secretario general, secretario de actas, tesorero y 4 vocales. El primero era el encargado de enviar y recibir la correspondencia en representación del centro, el segundo levantaba las actas de las reuniones de la CA y de las asambleas, y el tercero se ocupaba de las finanzas de la agrupación (cobro de la cuota de los afiliados, pago de cotizaciones al CE y a la FSB, pago de alquiler del local, etc.).

La CA establecía un día y horario de reunión, cuya regularidad en el caso de CSBB era normalmente de dos veces por mes. Cada sesión de la CA contaba con un orden del día, generalmente compuesto por los siguientes asuntos: 1) Acta(s) anterior(es): lectura y aprobación/rectificación del acta de la sesión anterior; 2) Socios nuevos: análisis de fichas de ingresantes al centro; 3) Correspondencia: tratamiento de las cartas recibidas y enviadas

por el secretario general; 4) Asuntos varios (ej.: morosos, elecciones, local social, biblioteca, periódico); 5) Confección del orden del día de la próxima asamblea general, el cual era similar al de la CA.

La CA trataba estas cuestiones y establecía dictámenes al respecto, que luego eran tratados en las asambleas generales. Éstas, por su parte, se llevaban a cabo en otro día y horario (en el caso del CSBB, en 2 ocasiones por mes), a fin de dar publicidad al orden del día, mediante el periódico o a través de circulares enviadas a los afiliados. Las asambleas podían proponer nuevos asuntos que trataban junto con los dictámenes de comisión, y eran las que en última instancia resolvían si aceptarlos, rechazarlos o modificarlos.

La cantidad de cartas recibidas por el secretario general era variable, pero en promedio eran 15 por mes (si bien en ocasiones podían alcanzar las 40, por ejemplo cuando el centro organizaba la realización de conferencias con diputados nacionales y/o provinciales), y unas 200 por año. El número de epístolas enviadas era similar, ya que todas las cartas recibían contestación, aun si su solo objeto era el acuse de recibo. En síntesis, el secretario general del CSBB intercambiaba unas 400 cartas por año. A su vez, las distintas comisiones (de prensa, electoral, juvenil, etc.) también resolvían los trámites administrativos (pedidos, acuerdos, mociones) mediante cartas.²⁴ Teniendo en cuenta que las cifras mencionadas corresponden tan sólo a las manejadas por un centro socialista, imaginemos las dimensiones que el intercambio de cartas administrativas podía alcanzar en organismos centrales como el CE o la FSB.

Entre los remitentes de las cartas recibidas y entre los destinatarios de las enviadas, los más numerosos eran: afiliados y simpatizantes, la FSB y el CE,²⁵ otros centros de la jurisdicción²⁶ y del país, dirigentes socialistas de Capital Federal, y por último, otras instituciones bahienses.²⁷ El predominio de cartas intercambiadas con miembros, organismos y comisiones del PS no debe ser interpretado como una falta de comunicación con otras instituciones, sino que debemos considerar la asignación de distintas funciones a los diferentes medios de comunicación empleados por el partido; la correspondencia administrativa era concebida un vehículo de articulación vertical, de uso interno, mientras que otros medios tales como el periódico o las conferencias públicas, eran utilizados como medios de articulación horizontal, para establecer vínculos con la sociedad y con otras organizaciones.²⁸ De hecho, la concepción burocrático-administrativa de este tipo de cartas era tal que tanto los centros como los organismos centrales intentaban organizar

9 al 13 de julio de 2001, Vol. 1; Aurora Ravina, “Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social”, *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*, Córdoba, 13 al 15 de mayo de 2009.

²² Pedro Lorenzo Cadarso, “La correspondencia administrativa en el estado absoluto castellano (ss. XVI-XVII)”, *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, Vol. 2, n° 5, 2002.

²³ Leandro Di Gresia, “La ‘correspondencia burocrática’: el intercambio epistolar institucional como fuentes para una historia socio-cultural de la Justicia de Paz de la Provincia de Buenos Aires (Tres Arroyos, fines del siglo XIX - principios del XX)”, *V Jornadas de Investigación en Humanidades*, Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013.

²⁴ Lamentablemente, en estos casos la discontinuidad y la escasa cantidad de fuentes preservadas no permiten establecer estimaciones cuantitativas.

²⁵ Más de la mitad de las cartas recibidas del CE y de la FSB eran circulares remitidas a todos los centros del país, provincia o sección electoral, según los casos.

²⁶ Centro Socialista de Villa Mitre, Centro Socialista de Ingeniero White, Centro Socialista de Punta Alta, y Centro Socialista Israelita Poalei Sion B. Borojov.

²⁷ Sobre todo gremios, pero también cooperativas, sociedades mutuales y culturales.

²⁸ Con respecto a los tipos de articulación, cfr.: Nicolás Quiroga, “El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955”, en Julio Melón y Nicolás Quiroga (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Suárez, 2006, pp. 99-134.

esta documentación de la manera más sistemática posible: la correspondencia enviada era duplicada mediante cuadernos copiadores, mientras que la recibida era agrupada por año y posteriormente encuadrada. El CE, debido a los grandes volúmenes de cartas que manejaba, las ordenaba no sólo por fecha, sino por número de libro, de carta y de folio (algunas epístolas podían ser de varias páginas). Este sistema resultaba efectivo cuando había fallas en la comunicación, sea por errores de los miembros de las comisiones o por pérdidas de cartas por parte del correo.²⁹

Las temáticas de la correspondencia, si bien eran variables, guardaban relación con distintos trámites administrativos. Entre las cartas de afiliados y simpatizantes, otros centros, organismos centrales y dirigentes de Capital Federal, las cuestiones más presentes eran: movimiento de adherentes (afiliaciones, cotizaciones, pases y renuncias); resoluciones o propuestas de resolución; pedidos de informes y de planillas (para tratar en asamblea o para archivar); nombramientos de comisiones, delegados y oradores; tramitación de cartas de ciudadanía; organización de giras de propaganda y conferencias; realización de congresos provinciales o nacionales; y pedidos de colaboración económica (mediante rifas o listas de suscripción). En el caso de las cartas vinculadas con otras instituciones de la ciudad —en su mayoría, gremios—, los asuntos predominantes giraban en torno al alquiler compartido del local social y a la organización conjunta de los festejos del 1º de Mayo.

Nos centraremos en una cuestión que permite percibir claramente el potencial que este tipo de cartas ofrece al trabajo histórico: el movimiento de afiliados. La utilidad de dicha correspondencia no se limita a la reconstrucción de aspectos burocrático-administrativos (número de ingresos y egresos del centro), sino también sociales y culturales (sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo).

El movimiento de afiliados en el CSBB y los sentidos del socialismo

La cantidad de miembros que se incorporaban y que se alejaban (por pase, renuncia, baja por morosidad o expulsión) al CSBB, puede reconstruirse a partir de la correspondencia administrativa. Para ello debemos primero analizar cómo funcionaba el sistema de cotizaciones: mensualmente, cada centro debía cotizar al CE, abonando \$0,10 por adherente (en el caso del CSBB, deducido de la cuota mensual de \$1); el número de cotizantes incluía a los morosos, mientras que exceptuaba de pago a enfermos y desocupados.³⁰ Este sistema también era utilizado por la FSB, que exigía mensualmente \$0,05 por adherente. Si los centros o los afiliados adeudaban más de 3 meses, podían ser separados del partido. Basándose en estas exigencias estatutarias, el CE y la

FSB, en los meses previos a los congresos partidarios, remitían circulares exhortando a las agrupaciones a que saldaran sus deudas para poder enviar delegado(s),³¹ cuyo número (y/o votos) se calculaba en función del de cotizantes.³² Por su parte, las asambleas de los centros atrasados transferían dichas exigencias a los afiliados morosos, los cuales eran bastante numerosos.³³

Ante cada envío de dinero por cotizaciones, la tesorería del partido enviaba las estampillas para que los afiliados adjuntaran a su carnet, así como también una carta con acuse de recibo por el importe en cuestión. A partir de ese tipo de cartas es posible reconstruir la cantidad de afiliados por los que cotizaba mensualmente el CSBB:

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1911						20	20	20	20			
1912	20		14	14		18	18	18	18	18	19	19
1913	22	31	33	36	36	39	38	35	35	35	29	29
1914	29	29	29	29								
1915	32	32	32	31			48					
1916					20	20	19					
1917												
1918	44											
1919									73	73	73	81

Cotizaciones mensuales CSBB 1911-1919. Elaboración del autor en base a correspondencia administrativa CSBB

Como vemos, el número de cotizantes variaba entre 20 y 30, salvo en el caso de los últimos meses de la década, cuando la cifra aumentó debido a que el CSBB absorbió como cotizantes a los miembros de otros centros de la jurisdicción (Villa Mitre y Punta Alta) que fueron disueltos por no contar con el número mínimo de afiliados (15). Ahora bien, en realidad entre 1911 y 1921 pasaron por el CSBB casi 300 adherentes.³⁴ Es decir, el movimiento de afiliados era constante, por lo que las cotizaciones mensuales no reflejan la cantidad de personas que pasaron por el centro. El motivo de alejamiento de la mayoría era la baja por morosidad o la renuncia, muy por encima de los pases y expulsiones. Esto nos lleva a preguntarnos cómo los socialistas justificaban, a través de la correspondencia administrativa, su afiliación, su endeudamiento y su dimisión, en función de los sentidos que atribuían a la militancia.

²⁹ Por ejemplo, el 17/08/1911, el CE en su carta n° 364, Folio 271 del Libro 7, ante una queja del CSBB por no haber recibido las estampillas de cotizaciones, explicaba que según lo que constaba en su cuaderno copiador, la había adjuntado el 03/06/1911, en la n° 325, F. 232, y que había explicado el procedimiento el 17/07/1911, en la n° 348, F. 255.

³⁰ Carta del CE, Buenos Aires, 23/05/1912.

³¹ En algunas ocasiones, había requisitos adicionales como tener 6 meses de antigüedad en el partido, o enviar informes sobre conferencias realizadas. Cfr. cartas del CE, Buenos Aires, 06/05/1916 y 23/05/1916.

³² La cantidad de delegados se establecía en función de la de cotizantes: cuando éstos superaban los 50, se agregaba uno adicional, y así sucesivamente. En 1912, cada representante equivalía a un voto. En cambio, en 1916, cada delegado contaba con tantos votos como cotizantes. Cfr. cartas del CE, Buenos Aires, octubre de 1912 (sin día) y 06/05/1916.

³³ Numerosas cartas de afiliados conservadas se refieren a asuntos relacionados con las cuotas (justificaciones de falta de pago, pedidos de prórroga, pedidos de amnistía, etc.).

³⁴ Determinamos esta cifra a partir del análisis de toda la documentación del CSBB, que nos permitió elaborar un diccionario biográfico de los afiliados del período, el cual incluye sus nombres completos, su fecha de ingreso y egreso del centro, y, en muchos casos, ocupación, nacionalidad, motivo de salida, etc.

Para afiliarse, los interesados debían comunicarlo al secretario general de manera oral o escrita, y completar una ficha de afiliación con sus datos personales, la cual debía contar con el aval de dos miembros del centro. Si la CA aprobaba la ficha, se trataba el ingreso en asamblea: el secretario leía la ficha y pedía a quienes daban el aval su opinión sobre el ingresante (en caso de ausencia, podían hacerlo vía correspondencia). Asimismo, si el solicitante había enviado carta de afiliación, también era leída. En este tipo de epístolas, el deseo de incorporarse al partido era justificado de distintas maneras: simpatía por el ideal socialista, por el “modo de proceder siempre correcto” del PS,³⁵ por ser “tan entusiasta partido”,³⁶ y porque “en sus estipulaciones orgánicas lucha contra el bacilo de la injusticia reinante”.³⁷ Asimismo, quienes daban el aval señalaban virtudes similares en sus compañeros, tales como una “conducta intachable” y ser “sinceros simpatizantes de nuestro ideal”.³⁸

Por otro lado, algunos ingresantes declaraban su grado de conocimiento del ideal y su antigüedad como simpatizantes. Había quienes admitían cierta ignorancia de la doctrina pero manifestaban una progresiva apropiación de los principios generales socialistas:

[...] mi amor al ideal socialista ha ido despertando paulatinamente; y hoy, más consciente y más convencido de sus buenas ideas, a pesar de que sólo conozco su doctrina de una manera superficial, soy socialista, porque el socialismo es justicia. Soy socialista, porque el socialismo es verdad. Y en forma más íntima, soy socialista, porque me agrada profundamente serlo.³⁹

En cambio, otros manifestaban haber sido simpatizantes durante años, esgrimiendo como símbolo la suscripción a **La Vanguardia** y al órgano oficial del CSBB.⁴⁰ Por último, otros declaraban conocer la ideología socialista y el funcionamiento orgánico del partido, pero admitían que no militaban y que desconocían el programa partidario.⁴¹

Los adherentes que trabajaban fuera de la ciudad constituían un grupo particular, ya que así como informaban las razones de su atraso (ej: “se nos a [sic] quedado toda la cosecha en el rastrojo sin poderla bender” [sic])⁴², hacían lo mismo cuando se encontraban en condiciones de saldar su deuda (ej: “gracias a la buena cosecha que se presenta, puedo hoy pagar las cuotas, que adeudo a ese Centro, al cual pertenezco y al cual perteneceré hasta que deje de ser quien soy”).⁴³ Asimismo, aportaban sus impresiones sobre cómo veían la vida política en las localidades en que se encontraran: Micaela Cascallares (“Los trabajadores de aquí son en su gran mayoría analfabetos y corrompidos. Para la propaganda socialista no sirven, porque además de viciosos están adhe-

ridos a la tenebrosa Sucursal de Carles y Cía”),⁴⁴ Cabildo (“localidad donde existe elemento mucho obrero, y donde se desconoce el Ideal Socialista [...] entiendo que esparcir el Ideal Socialista es deber de todo Socialista sincero”)⁴⁵, Villa Iris (“[pido propaganda] para distribuirla entre los trabajadores del campo, huérfanos de la más elemental preparación para la lucha revolucionaria”),⁴⁶ Saavedra (“tengo que estar compañero, hecho un monigote, un marmota, allí no se puede leer **La Vanguardia** nuestro diario porque enseguida le patean el nido sin más trámite”),⁴⁷ General Manuel Campos (“todo es acaparado por un casique ho un caicer y gefe [sic] de una cuadrilla de criminales y que hace lo que quiere y cobra lo que se le da la ganas”),⁴⁸ Guatraché (“**Nuevos Tiempos** me envía a esta pero en buelto [sic] con una oja [sic] del **ensor** pues en esta todos son radicales imui [sic] religiosos el Jefe de Estacion el cura el comisario”).⁴⁹

Como ya señalamos, la morosidad era frecuente. Entre los argumentos que la justificaban estaban los siguientes: desempleo, dificultades económicas y familiares, imposibilidad de pagar debido a que el CE no enviaba el carnet en el cual se colocaban las estampillas-cuota, entre otros. Los deudores manifestaban de distintas maneras que no querían perder sus derechos como afiliados (ej: voto) ni ser separados del partido: “Aún cuando mis necesidades son numerosas, con el mayor placer he de reservar lo que pueda a fin de contribuir”,⁵⁰ “mi bolunta [sic] es pagar. quiero al partido”,⁵¹ “Voluntad no falta... pero falta mineral...”,⁵² “presentar la renuncia del Partido me sería completamente doloroso, aunque no por eso dejo de ser Socialista”.⁵³

Lo normal era que los morosos pidieran la condonación de su deuda, prórrogas o incluso la baja hasta ponerse al día. Ocasionalmente, algunos afiliados reaccionaban con cierta vehemencia ante la exigencia de pago, como se observa en el siguiente fragmento:

Yo me pregunto que es el partido un partido de clases como debe ser o es un banco, que cuando vence un pagare, no mira si se harruina [sic] a una persona honrada, o ha [sic] un parasito, lo mismo me sucede a mi que por doce miseros pesos que actualmente no puedo pagar, el partido quiere harruinarme [sic] moralmente, pues mi unica fortuna es mi ideal por el partido socialista.⁵⁴

En algunos casos, esta vehemencia iba dirigida contra el secretario general, que era quien debía enviar las circulares exhortando a pagar, y aun en los casos que aquel esgrimiera tal argumento.⁵⁵

³⁵ Carta de Sebastián Peralta, Bahía Blanca, 04/04/1914.
³⁶ Carta de Felipe Álvarez, Felipe Solá FCP, 01/04/1914.
³⁷ Carta de Samuel Fizenberg, Bahía Blanca, 15/03/1921.
³⁸ Carta de Emilio Raúl Bournaud, Bahía Blanca, 10/11/1914.
³⁹ Carta de Felipe Alvarez, Felipe Solá FCP, 28/04/1914.
⁴⁰ Carta de Germán Ernesto Lindner, Hilario Ascasubi, 25/08/1916.
⁴¹ Carta de José Liberatore, Coronel Dorrego, 03/08/1914.
⁴² Carta de Segundo Iturralde, Balcarce, 18/11/1919.
⁴³ Carta de Sebastián Peralta, Tornquist, 11/01/1915.

⁴⁴ Carta de Germán Lindner, Micaela Cascallares FCS, 16/03/1921.

⁴⁵ Carta de Alberto Veizy, Cabildo, 23/02/1916.

⁴⁶ Carta de Pedro Orler, Villa Iris, 21/07/1921.

⁴⁷ Carta de Sebastián Peralta, Saavedra, 12/10/1914.

⁴⁸ Carta de Gaspar Rousillón, General Manuel Campos, 30/09/1915.

⁴⁹ Carta de Máximo Loza, Guatraché, 08/06/1918.

⁵⁰ Carta de Camilo Román, Bahía Blanca, noviembre de 1914 (sin día).

⁵¹ Carta de Raimundo Rosalén, Bahía Blanca, 15/11/1914.

⁵² Carta de Miguel Menichelli, Bahía Blanca, 18/11/1914.

⁵³ Carta de Sebastián Peralta, Tornquist, 07/11/1914.

⁵⁴ Carta de Eusebio Rapaccini, Bahía Blanca, 12/11/1920.

⁵⁵ Carta de Emilio Raúl Bournaud, Bahía Blanca, julio de 1915 (sin día).



Así, los roles institucionales incidían y/o se veían afectados por conflictos a nivel personal:

Yo no comprendo como es que se me da un plaso [...]. Yo estimado compañero amo mucho el socialismo y deseo poder mas que la comicion del sentro ponerme al dia pero comprenda que un hombre que esta 9 o 10 meses sin trabajo y eno de familia no puede ponerse al dia con todos los acreedores con dos meses que yevo con trabajo efectivo [...] hoy que el centro por estar dirigido por un secretario despota y que no le importa de la miseria de los demas instiga a que se me expulse del centro no importa si se me esupulsa de B. Blanca no por eso dejare de ser socialista aquí y en todas partes del mundo.⁵⁶ [sic]

Por último, ¿cómo justificaban los afiliados su renuncia? Las razones más frecuentes eran: dificultades económicas para pagar la cuota, diferencias entre compañeros o con resoluciones del partido,⁵⁷ y replanteamientos personales con respecto a la militancia o al ideal. Excepto quienes lo hacían por la última razón, el resto expresaba que seguía siendo fiel al socialismo: “no dejando por esto de contribuir moral y materialmente cada vez que mi concurso sea solicitado”,⁵⁸ señalando que la renuncia “no implica en forma alguna deseción [sic] al partido, del cual siempre creo ser un buen intérprete del ideal que lo guía”,⁵⁹ indicando que se puede ser socialista sin ser afiliado⁶⁰ y que seguían “profesando el ideal socialista”.⁶¹ Por otro lado, quienes se replanteaban su relación con la militancia o con el ideal, manifestaban estar aquejados por dudas que pretendían resolver tomándose un tiempo y/o profundizando su formación doctrinaria. Algunos creían “no poder prestarle todos los beneficios que son necesarios a nuestro partido”,⁶² otros enfatizaban su deseo de “estudiar para así llegar a comprenderlo [al ideal]”,⁶³ y había quienes se replanteaban ambas cuestiones.⁶⁴

Reflexiones finales

En el presente trabajo hemos dado cuenta del importante papel que cumplió la correspondencia administrativa en el funcionamiento cotidiano del PS, tanto para facilitar la comunicación intrapartidaria como para dejar constancia de los distintos trámites administrativos que hacían a la vida de la institución.

El caso que analizamos (un centro pequeño, casi 2000 cartas recibidas que se conservaron del período 1911-1921, y otras tantas enviadas) permite pensar que el volumen de epístolas que

manejaron los organismos centrales debió ser enorme, ya que éstos recibían cartas de todos los centros de las provincias o del país, según los casos. Quizá investigaciones futuras permitan dilucidar cómo funcionaba la maquinaria burocrática de dichos organismos para procesar aquel volumen de cartas.

Por otra parte, la correspondencia administrativa nos permitió reconstruir las cotizaciones mensuales del CSBB, e incluso nos facultó a ir más allá de los aspectos burocrático-administrativos, posibilitándonos conocer cuestiones sociales y culturales de los socialistas, tales como los sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo en las cartas de afiliación, morosidad y renuncia. En tal sentido, podemos afirmar que para ellos, la adhesión al ideal consistía en una fidelidad que no se perdía al renunciar a la condición de afiliado. Dicha fidelidad, si bien en ocasiones era vinculada con el carácter orgánico y programático del partido, respondía ante todo a un modo de ser y a una cuestión moral: el socialismo era concebido como un sentimiento y como una postura frente a la injusticia.

Asimismo, resulta interesante señalar que, si bien las cartas administrativas reproducían un formato preestablecido que guardaba relación con los objetivos institucionales, por lo cual las epístolas del CE, la FSB y los centros eran relativamente impersonales y “áridas”, no por ello dejan de ser útiles para el trabajo histórico. Por otro lado, contrastan con las epístolas enviadas por los afiliados y simpatizantes, cuya concepción del partido no se daba en términos administrativos o burocrático-institucionales, sino en relación a su vínculo con el ideal y con la militancia dentro y fuera de la organización.

Por último, cabe destacar el potencial historiográfico que tiene la correspondencia administrativa preservada en el CSBB, ya que permite conocer otras cuestiones tales como mociones presentadas a las asambleas, discusiones entre miembros del centro o entre centros de la jurisdicción —sobre el periódico partidario, la biblioteca, asuntos personales, etc.—, justificaciones de renuncias a candidaturas electorales y/o comisiones partidarias, entre otras. Además, este tipo de fuentes pueden analizarse en diálogo con otras, como libros de afiliados, de actas de asambleas y de las comisiones, etc., también disponibles en el archivo del centro.

⁵⁶ Carta de Miguel Ordinas, Bahía Blanca, 14/04/1915. Evitamos señalar cada error de ortografía y puntuación para no obstaculizar su lectura.

⁵⁷ Por ejemplo, se conservan 3 cartas de renuncia motivadas por la expulsión de Alfredo Palacios. Cartas de José Kitroser, Bahía Blanca, 16/07/1915, Emilio B. Guichard, Bahía Blanca, 17/07/1915 y Miguel Ordinas, Bahía Blanca, 31/07/1915.

⁵⁸ Carta de Carlos Bugando, Bahía Blanca, 05/02/1914.

⁵⁹ Carta de Elías Hughes, Bahía Blanca, 22/07/1914.

⁶⁰ Carta de Emilio Pioppi, Bahía Blanca, 07/08/1914.

⁶¹ Carta de Emilio B. Guichard, Bahía Blanca, 17/07/1915.

⁶² Carta de Miguel Subirán, Bahía Blanca, 09/09/1915.

⁶³ Carta de Miguel Subirán, Puerto Galván, 20/09/1915.

⁶⁴ Carta de Miguel Cabezas, Bahía Blanca, 10/08/1915.

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo analizar el papel que cumplía la correspondencia administrativa en el funcionamiento cotidiano del Partido Socialista, indagando el caso del Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1911 y 1921. Para un partido como éste, que preconizaba una administración ordenada y eficiente, las cartas eran útiles tanto para facilitar la comunicación intrapartidaria como para dejar constancia de los distintos trámites administrativos de la institución, como por ejemplo las cotizaciones mensuales que se debían abonar al Comité Ejecutivo y a las federaciones provinciales. Por otra parte, el carácter impersonal de las cartas de los centros y de los organismos centrales contrastaba con las epístolas de los afiliados y simpatizantes, cuya concepción del partido no se daba en términos administrativos o burocrático-institucionales, sino en relación a su vínculo con el ideal y con la militancia dentro y fuera de la organización.

Palabras Clave

Correspondencia; Socialismo; Militancia; Bahía Blanca

Abstract

This article seeks to analyze the role of the administrative correspondence in the daily operation of the Socialist Party, analyzing the case of Socialist Center of Bahia Blanca between 1911 and 1921. For a party like this, which advocated an orderly and efficient administration, the letters were useful both to facilitate intra-party communication as to record the different administrative procedures of the institution, such as monthly contributions to be paid to the Executive Committee and the provincial federations. On the other hand, the impersonal nature of the letters of the centers and the central agencies contrasted with the epistles of the members and supporters, whose conception of the party was not in administrative or bureaucratic-institutional terms, but in relation to its link with the ideal and the militancy within and outside the organization.

Keywords

Correspondence; Socialism; Militancy; Bahía Blanca